

# LA RISA,

## ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

### IGUALDAD ANTE LA LEY DE DIOS.



Muger, no me hagas reir,  
que hace reir tu llorar;  
muger, si tú has de parir,  
el hombre se ha de afeitar.

Luego que á Eva y Adan  
echó Dios su maldicion,  
dijo con un vozarron  
cual nunca se oyó en Milan:  
«ambos pecadores son,  
ambos me la pagarán,  
que igual pena han de sufrir,  
si igual culpa han de purgar;  
la muger ha de parir  
y el hombre se ha de afeitar.»

Y la maldicion de Dios  
justamente dirigida,  
como con compás medida,

cayó igual sobre los dos.  
Y cuantos en esta vida  
siguiéndoles van en pos,  
el castigo han de sentir,  
pocos se pueden librar,  
si es muger ha de parir,  
si es hombre se ha de afeitar.

¡Con qué igualdad Dios castiga!  
¡Cuan inmenso es su saber!  
Vió Adan su barba crecer  
y Eva crecer su barriga.  
Lloraron, cual es de ver,  
ambos su suerte enemiga,



pero oyéndoles gemir,  
Dios les hizo así callar:  
«la muger ha de parir  
y el hombre se ha de afeitar.»

Como es sabido, no había  
entonces barbitonsos,  
y Adán sufrió mil dolores,  
que afeitarse no sabía.  
De cuerpos desolladores  
por navaja se servía,  
y á Dios quiso maldecir  
mas se supo resignar:  
la muger ha de parir  
y el hombre se ha de afeitar.

Para que la suministre  
un solaz, Eva á su esposo  
se va con rostro lloroso  
y con la barriga en ristre.  
Dijo Adán: ¡bulto horroroso!  
ya sé, sin que lo registre,  
que no puedes digerir  
la manzana y la has de echar,  
la muger ha de parir  
y el hombre se ha de afeitar.

Y Eva dijo á su consorte:  
«mucho mi embarazo temo,  
que en momento tan extremo  
fuerza es que para, ó que aborte.»  
Bien ha dicho Horacio: *Nemo  
contentus est sua sorte...*  
¿Quién contento ha de vivir?  
¿Quién contento puede estar?  
La muger ha de parir  
y el hombre se ha de afeitar.

¡Parir! ¡es gran sacrificio!  
Mucho pariendo padeces,  
ó muger, mas muchas veces  
te quejas solo por vicio.  
Tus endechas y tus preces  
me están trastornando el juicio;  
no las puedo resistir,  
que aunque veo tu penar,  
muger, si tú has de parir,  
el hombre se ha de afeitar.

Pariendo, sufres acaso  
mil tormentos y amarguras,  
del dolor la copa apuras,  
pero al fin sales del paso.  
Mas ¡ay! con sus rapaduras  
se halla el hombre en otro caso;  
vuelve su barba á salir  
y él se la vuelve á quitar,

muger, si tú has de parir  
el hombre se ha de afeitar.

La muger, que es por su daño  
y daño de quien la adora  
mas feraz y paridora,  
solo una vez pare al año.  
Y hombre hay que á cada aurora  
queda hecho un hermitaño;  
logra su barba abatir,  
torna su barba, á asomar;  
muger, si tú has de parir  
el hombre se ha de afeitar.

Entre el pueblo estafalarío  
y entre la sociedad alta  
barbitaheño no falta  
cuyo pelo temerario  
cual fiebre, el barbero asalta,  
que es de tipo tercianario.  
¡Día por otro es decir  
que le tienen de rapar!  
muger, si tú has de parir,  
el hombre se ha de afeitar.

Es triste á la discrecion  
someterse un hombre honrado  
de un barbero bien armado  
tal vez de mala intencion.  
Un lance tan apurado  
espone á un Kirieleison;  
á Dios debe dirigir  
un credo el que han de operar...  
muger, si tú has de parir,  
el hombre se ha de afeitar.

¿Y si el barbero es novicio?  
¿Si le has de prestar la piel,  
para que sus manos éi  
adiestre en su horrible oficio?  
¡Trocar tu cara en papel  
de borrador! ¡san Mauricio!  
De cartapacio servir  
al que empieza á borrar!  
Muger, si tú has de parir,  
el hombre se ha de afeitar.

¡Cuántas veces un deslíz  
del barbero ó flebotomo  
vuelve al aguilucho romo  
ó le deja sin nariz!  
Y despues que en *ecce homo*  
se convirtió el infeliz,  
el sonante ha de salir  
para al verdugo pagar...  
muger, si tú has de parir,  
el hombre se ha de afeitar.



¡ Ay de aquel que sin reparo,  
gracias á su mezquindad,  
la barba por caridad  
pide le hagan... ¡ pobre avaro!  
dice el refran, y es verdad,  
siempre lo barato es caro.  
Si tal se osa desmentir,  
barberos lo han de probar...  
muger si tú has de parir,  
el hombre se ha de afeitar.

Un caso á contarte voy  
que aquí de molde nos viene,  
caso que bemoles tiene  
y es cierto á fé de quien soy.  
Caso que es justo resuene  
en Europa desde hoy  
para á pobres advertir  
un riesgo que han de evitar...  
Muger, si tú has de parir,  
el hombre se ha de afeitar.

Un infeliz pordiosero  
¡ y era maragato el tal!  
con bolsa sin un real,  
á diez grados bajo cero,  
y una barba colosal,  
entró en casa de un barbero.  
Muger, no te has de reir,  
que te vas á horrorizar,  
muger, si tú has de parir,  
el hombre se ha de afeitar.

— Por caridad, buen maestro,  
dijo al barbero el mendigo,  
afeitadme como amigo  
y os rezaré un padre nuestro.  
Sed generoso conmigo,  
en mi mostrad que sois diestro;  
no así me dejareis ir  
y Dios os lo ha de premiar,  
la muger ha de parir,  
y el hombre se ha de afeitar. —

El barbero le sonroja  
con su gesto avinagrado,  
y sentar mal de su grado  
le hace en una silla coja.  
La barba al ajusticiado  
luego aquel sayon remoja...  
Muger, empieza á gemir;  
tu pelo se ha de erizar;  
muger, si tú has de parir,  
el hombre se ha de afeitar.

El agua fétido vaho  
exhala... ¿ es sudor de vieja,  
ó bien cerúmen de oreja?

¿ ó es agua de bacalao?  
El pobre una y otra ceja  
frunce.... ¡ San Estanislao!  
Un tifus le va á invadir  
si se atreve á respirar....  
Muger, si tú has de parir,  
el hombre se ha de afeitar.

Luego de un rincon de caja  
que chismes viejos encierra,  
el barbero desentierra  
una disforme navaja.  
Una navaja que sierra,  
lima, atenaza y desgaja,  
que se la oye crugir,  
se la vé despedazar;  
muger, si tú has de parir,  
el hombre se ha de afeitar.

Cada lágrima que emana  
de aquellos párpados rojos,  
de aquellos sangrientos ojos,  
es mayor que una avellana.  
Mas á ocultar sus enojos  
le obliga su suerte insana;  
de valde se hace servir  
y le es forzoso aguantar....  
Muger, si tú has de parir,  
el hombre se ha de afeitar.

No hay geroglífico, signo,  
ni letra ó capricho vario,  
que el barbero estrafalario  
allí no imprima maligno.  
Del nombre de abecedario  
bien pronto aquel rostro es digno;  
no le puedo describir,  
la angustia me hace sudar....  
Muger, si tú has de parir,  
el hombre se ha de afeitar.

En esto un perro maldito  
á un pobre gato atropella,  
y le muerde y le desuella  
con un furor inaudito.  
El infeliz se querella,  
lástima dá oír su grito...  
¿ Tribunal donde acudir  
no podrá el gato encontrar?  
Muger, si tú has de parir,  
el hombre se ha de afeitar.

« Qué es eso? » la vecindad  
pregunta, y el maragato  
responde á fuer de sensato  
con suma celeridad:  
« Qué es eso? el perro que al gato  
afeita por caridad. »



Y salió, y juró al salir  
nunca allí volver á entrar...  
muger, si tú has de parir,  
el hombre se ha de afeitar.

Un sábio preferiria  
y cualquiera no soez  
parir al año una vez  
á afeitarse cada día.  
Estremada insensatez  
lo contrario probaria,  
pues un mal se ha de medir  
por su frecuente atacar...  
Muger, si tú has de parir,  
el hombre se ha de afeitar.

Cuando tú pares, muger,  
te recuerdan bellos goces  
los dolores, aunque atroces,  
que tienes que padecer.  
¿Mas nuestras barbas feroces  
son hijas de algun placer?  
¡Ah! no se puede argüir  
tan sólido razonar...  
Muger, si tú has de parir,  
el hombre se ha de afeitar.

¿Sabes lo que es en verano  
del vil barbero la unción,  
si se deslie el jabon  
en el sudor de su mano?  
Sin voz, sin respiracion,  
en poder de aquel tirano  
por fuerza he de persistir  
ó el jabon he de tragar;  
muger, si tú has de parir,  
el hombre se ha de afeitar.

Como Ayguals de Izco ó Zorrilla,  
tal vez dirás que pudiera  
dejarme la barba entera  
con bigote y con perilla.  
¡Ya se vé, si me espusiera  
á albergar sucia cuadrilla!  
La barba sin suprimir  
diz dá mucho que rascar...  
Muger, si tú has de parir  
el hombre se ha de afeitar.

Del parto á menudo son  
los resultados mortales,  
y la barba causa males  
casi sin interrupcion.  
Así quedamos iguales  
cual Dios quiere, y es razon  
sus decretos bendecir  
y paciencia y barajar;  
la muger ha de parir

y el hombre se ha de afeitar.

Yo no he de parir por tí,  
ni has tú por mí de afeitarte;  
con que, no hay mas que aguantarte...  
dime tú lo mismo á mí.  
Hoy es sábado y así  
tengo, muger, que dejarte,  
cansado ya de reir,  
que hace reir tu llorar...  
A Dios y vete á parir  
que me tengo que afeitar.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

## EL BURRO.

Es el burro un animal  
que yo necesario juzgo,  
ni mas que el hombre ni menos  
para poblar este mundo.

Sin embargo, las historias  
parciales en grado sumo,  
nos hablan del primer hombre  
y no hablan del primer burro.

Yo por ignorancia callo,  
aunque mas fácil presumo  
saber del burro primero  
que conocer á los últimos.

Cada país de la tierra  
tiene diferentes usos,  
y dá diferentes nombres  
siendo los objetos unos.

Y así como á los Franciscos  
se les dá el nombre de Curros,  
Pacos, Paquitos, Pachines  
y últimamente Farrucos:

El burro solo en Castilla  
donde el idioma es muy puro  
suele llamarse borrico,  
burro, pollino, asno y rucio.

Burro lo entienden los mas  
por sinónimo de bruto;  
yo probaré con razones  
que es muy sociable y muy culto.

Ningun perro nace dócil,  
muerde tan solo por gusto,  
y al que le atusa la espalda  
responde con refunfuños.

Un gato domesticado  
es muy mansito, muy cuco;  
pero suele al que le besa  
dar en la lengua un rasguño.

Hasta el hombre es una fiera



despues de tantos estudios,  
á cuyo lado resalta  
la amabilidad del burro.

¡Pobre bestia! Desde niño  
sabe con harto disgusto  
que recibir carga y leña  
fué su mision en el mundo.

Mas nunca lágrimas vierte  
y este dolor es muy duro;  
que el corazon no descansa  
sino llora su infortunio.

Es austero como un sábio,  
sombrió, meditabundo.  
Cuando le pinchan dá coces,  
cuando le sueltan rebuznos.

El burro y el diputado  
piensan acordes y á duo;  
el uno piensa cebada  
y el otro piensa discursos.

Bien que la raza del asno  
á cuanto se estiende dudo.  
Yo creo que hay burros bípedos  
conforme los hay cuadrúpedos.

Y sino, tarda un muchacho  
en aprender que es gerundio,  
¡burro! le dice el maestro  
y le aburre con insultos.

Hay un médico de fama  
tenido por hombre ducho?  
Pues es un burro en concepto  
de alguna huérfana ó viudo.

Hay un militar valiente,  
proezas hace de bulto.  
¡Valiente burro! responden  
los envidiosos del triunfo.

Es un sábio el abogado  
mientras gestiona con fruto;  
pero pierde en la sentencia  
¿qué es el abogado? un burro.

Y no insisto en estas citas  
porque de probar concluyo  
que Dios crió burros bípedos  
conforme los hay cuadrúpedos.

Las costumbres del borrico  
son propias del genio suyo;  
ni es jugador, ni vicioso,  
ni gasta en vino ni en lujo.

Un cuartillo de cebada  
cada día y sobra mucho;  
y con tan poco alimento  
rema y rema... como un burro.

Con una criba de paja  
trabaja y anda robusto;  
mas paja gastan los hombres  
y hacen menos que los burros.

De los mandamientos diez  
apenas quebranta alguno.  
Ni sabe mentir ni mata  
ni á nadie calumnia injusto.

Ni es ladron ni irreverente,  
ni jura mal porque es mudo;  
nunca va á mozas el tonto,  
pero va á burras el tuno.

Aunque á veces se pronuncie  
es un patriota tan puro,  
que á nadie pide destinos  
¡oh abnegacion sin segundo!

Y acá cuatro botarates  
toman grados y peculio  
y títulos por gritar:  
¡quiero medrar! ¡me pronuncio!

El destino del pollino  
es de baja esfera, oscuro;  
porque al par que es caballero  
no tiene ambicion ni orgullo.

Ya de un arriero al servicio  
cruza terrenos incultos,  
llevando palos y oyendo  
el *taco* y el ¡arre burro!

Ya detrás de ¡la nabera!  
¡huevos frescos! —aunque duros—  
todas las mañanas corre  
la córte punto por punto.

Ya para salir al campo  
le rinde el gañan forzado,  
ó el párroco de la aldea  
con mas tripa que un besugo.

Ya por esas bocas calles  
atraviesa el muy cazurro,  
sembrando si va con yeso  
la desolacion y el luto.

Uno que se cae de hocicos  
dice: ¡me gusta el saludo!  
otro sin caerse bufa  
temiendo enfermar del susto.

Y el que lleva frac de Utrilla  
muy soplado y muy pulcro,  
¿qué no dirá al verse gris  
desde los hombros al.... muslo?

Y es el burro tan perverso  
que viendo un mocito curro,  
como el rayo al para-rayos  
se le echa encima al minuto.

El porvenir del pollino  
es miserable, es inundo;  
cargado de leña y hambre  
baja infeliz al sepulcro.

¡Cómo ha de ser! ¡pobre vicho!  
Mas vale verle difunto  
que bajo las garras fieras



de los gitanos verdugos.

Que á trueque de que respingue  
y salte valles y surcos,  
con cataplasmas de acero  
curan sus males de ayuno.

Pero los romances largos  
dan mas empacho que gusto.  
No mas paja; alguna vez  
hemos de caer del burro.

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.

### LA VEJEZ.

«¡Qué ridículo vejete!  
No sé como hay quien le sufre.  
Tose cuando no regaña;  
cuando no predica, gruñe.—  
Aguante él solo la gota  
y el asma que le consume,  
dolorosas consecuencias  
de livianas juventudes,  
y no con su adusto ceño  
desde el martes hasta el lunes  
contra el reposo de deudos  
y criados se conjure.  
Cuenta solo sus miserias  
entre rezos y menjurjes  
al confesor que le exhorte  
y al médico que le pulse,  
y deje á la juventud  
que sin tregua ria y triunfe,  
ya con felices verdades,  
ya con ilusiones dulces.  
Deje gozar á Melisa,  
pues hierve su sangre y bulle  
y cuando quiere bailar  
no la lleve al *via-crucis*.  
Deje retozar al niño  
y no impaciente murmure  
si gusta mas de su trompo  
que del *uniuscujusque*.  
Harto es hacernos peinar,  
aunque tanto nos repugne,  
la perdurable *peluca*  
que su calva inmunda cubre,  
sin las que á cada momento  
nos está echando con fútiles  
apotevgmas que su boca  
antes que articula escupe.»

Tales ausencias te guardan,  
pobre anciano, enfermo, inútil,  
y dichoso cuando tienes  
riquezas por que te adulen!

Que al menos en tu presencia  
con fingida dulcedumbre  
su inícu a aversion disfrazan  
á tus surcos y á tu mugre.

¡Cuitado! Cuando amorosos  
los que heredarte presumen  
te ponen los sinapismos  
y los colchones te mullen,  
«¡cuanto mejor descansara  
(para su saco discurren)  
en la corte celestial  
entre ángeles y querubes!»—  
Jaletinas y conservas  
traigan de casa de Nuñez,  
que sin dañar el estómago  
le restauran y le nutren,»  
dice otro; y si fuera médico,  
su receta, no lo dudes,  
diria; «*récipe...* horchata  
de rejalgar, media azumbre.»—

«Ese es un mal pasajero  
que en dos dias se destruye,  
esclama Juan; no hay motivo  
para tanta pesadumbre.  
Teneis complexion de atleta  
y resistencia de yunque.  
Largos años vivireis:  
yo á Dios se lo pido...»—¡Embuste!  
Allá en sus adentros dice,  
recordando lo de *in pulverem*  
*reverteris* «¡plegue á Dios  
no llegues al mes de octubre!»

Y en tanto, ¿de qué te sirven  
pingüe renta, cuna ilustre  
si tus sentidos flaquean  
y tus potencias sucumben?  
¿Qué sensaciones aguardas  
de lo que tus manos urgen  
si descarnadas y trémulas  
la muerte en ellas se esculpe?  
¿Cómo gozar de *Rossini*  
el grato, armonioso númen  
si apenas hiere tu tímpano  
el frager de los obuses?  
¿Qué han de oler esas narices  
aunque flores te circunden,  
si el rapé las embadurna  
y el catar las obstruye?  
¿Cómo gozar de las tintas  
rosadas, verdes ó azules  
con que el sol viste los campos  
y colorea las nubes,  
si miope y legañoso,  
dando acá y allá de bruces,  
no ves siete sobre un asno



aunque *Rudaguas* te ayude?  
¿Qué vale que el *ambigú*  
de la *Risa* te estimule  
con perdices y faisanes  
ó con salmones y atunes,  
si despoblada tu boca  
de muelas con que manduques  
no puedes cubrir la mesa  
si no de sopas ó puches,  
ó relajado tu estómago  
por antiguos ambigúes  
apenas consiente el pábulo  
de demócratas legumbres?

Y si á tantas privaciones  
cuando doce lustros cumplen  
se ven ¡ay dolor! sugetos  
los marqueses y los duques,  
¿qué diré del desdichado  
que en su ancianidad recurre  
á pedir de puerta en puerta  
mendrugos para su buche?



Si hay uno que le socorra  
hay cuarenta que le injurien  
y cuando vá por la calle  
no hay perro que no le ahulle.

Si logra un día que *san*  
*Bernardino* le refugie,  
aun para el bodrio que come  
fuerza es que trabaje y sude;  
ó con cepillo en cintura,  
y sombrero que fué de hule,  
y en la blusa remendada  
la imágen de un mapamundi,  
sirve en el prado candela,  
que nadie le retribuye,

ó comparsa de difuntos  
les entona el de *profundis*.

Pues ¿y el infeliz inválido  
lleno de heridas y cruces  
que mutilado se arrastra  
sin pan, sin cama, sin lumbre?  
Pues ¿y el mísero cesante,  
muerto de hambre cuando impunes  
le insultan con su opulencia  
cien ambiciosos gandules?

Mas si no atajo la pluma  
voy á escribir un volumen.—  
aquí acaba este romance  
y aquí el poema concluye.

He dicho; y añadido ahora,  
por epílogo y resumen,  
que desde el lecho en que nace  
á la tumba en que se pudre,  
el que los sabios titulan  
*animal, bípedo, implume...*  
es el mas triste animal  
que en el mundo se rebulle.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

## LOS RETRATOS.

### Soneto.

No hay tormento mas bárbaro y feroz  
que las dudas de un mísero infeliz.  
Apostára yo un ojo..... de perdiz  
que cometí el absurdo mas atroz.

Dar retratos !.... *Jesús* !... ¡Caiga veloz  
un rayo que me arrase la nariz;  
pues solo consumára tal desliz  
un ente natural de Vinaroz !

Retratos nuestros.... ¡Dios nos tenga en paz!  
siendo mas feos todos que la pez,  
es pensamiento estúpido y audaz ;

Pues estoy convencido hasta la nuez  
que al ver de cada cual la horrible faz,  
huyen mil suscritores de una vez.

WENCESLAO AYUALS DE IZCO.





## AMBIQUÚ.

### *Preparacion para el frito.*

Se baten y rompen los huevos como para hacer una tortilla, en cantidad proporcionada á lo que se desea freir. En este batido se embeben las piezas que han de freirse, haciéndolas rodar en raspaduras de pan bien seco y fino, teniendo cuidado de que quede cada pedazo perfectamente cubierto; se echan en manteca, y se las deja el tiempo necesario para que se coloreen.

### *Sustancia de zanahorias.*

Se certará cantidad suficiente de zanahorias, añadiendo dos cebollas picadas; se echa todo en manteca, y se humedece con caldo ó agua comun; deben cocer hasta tanto que puedan ser despachuradas para pasar por el colador, humedeciéndolas con un poco de su primer caldo; se vuelven á poner al fuego con manteca fresca, y ya que hayan tomado la consistencia debida, se desengrasarán para servir las.

### *Idem de legumbres secas.*

Sean judías, lentejas ó guisantes secos, se los hace cocer con agua y sal y un manojo de yerbas, se majan y pasan por un colador, echando el agua que ha servido para su cocimiento; volverán á ponerse al fuego con manteca y la conveniente sazón para su uso. Estas sustancias se pueden hacer cociéndolos con un pedazo de tocino, y humedeciéndolos con caldo, y entonces son para carne.

### *Sustancias de castañas.*

Se cocerán castañas de modo que se quite todo el pellejo y película que las cerca; se ponen en una cazuela, humedeciéndolas con un vaso de vino blanco; se colocan despues á un fuego tem-

plado, y cuando estan en punto, se despachuran y pasan por colador, añadiendo sustancia de caldo.

NOTA. Sea el que quiera el puré ó sustancia que se haga, y el sabor que se le quiera dar obsérvense las operaciones que acabamos de indicar.

### *Idem de nabos tiernos.*

Lo mismo que los dos precedentes.

### *Idem de cebollas.*

Se observará el mismo método que para los anteriores, á escepcion de que se añade un poco de vino blanco, y se cuida de no dejarlas la cabeza ni el cabo que las comunicaria acrimonia: es mucho mejor blanquearlas antes en agua hirviendo, y dejarlas escurrir.

### *Sustancia de acederas.*

Se corta la acedera, añadiendo una pequeña cantidad de perifollo, para ponerlo todo al fuego en una cazuela con un trozo de manteca. Cuando ya estuviese á punto, se le echa caldo ó agua, se pasa por un tamiz, se vuelve á poner al fuego, y se añaden yemas de huevo.

Tambien se hace esta sustancia de vigilia con leche, y añadiendo igualmente yemas de huevo.

### *Guisado de setas.*

Despues de poner en una cazuela sal y pimienta, un poco de nuez moscada, perejil, cebolleta muy picada y una ó dos cucharadas de vinagre, se echan las setas preparadas y limpias de antemano: se pone todo á un fuego lento, y se deja hervir por espacio de un cuarto de hora. Cuando haya que servir las se añade un batido.

## ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

1.<sup>a</sup> Con este número se reparten á los Sres. suscritores la portada y el índice del tomo primero. Se reparte asimismo á los que adelantaron á su tiempo valor de 25 entregas, los cuatro retratos anunciados anteriormente.

2.<sup>a</sup> En la *Sociedad literaria*, calle de S. Roque, núm. 4, hay colecciones de estos mismos retratos que se venden. En *Madrid* para los suscritores á 12 rs. vn. cada coleccion, y á 16 rs. vn. para los no suscritos. A las *Provincias* se enviarán al primer aviso á 16 rs. vn. para los suscritores y á 20 rs. vn. para los demas.

3.<sup>a</sup> Los que adelanten el valor de las 25 entregas, que formarán el tomo segundo, antes de la publicacion del número 6, tendrán obcion á los cuatro retratos de los Sres. Príncipe, Breton de los Herreros, Gil y Zarate y Hartzenbusch.

4.<sup>a</sup> Hay colecciones de las 25 primeras entregas al precio de 60 rs. tanto para *Madrid* como para las provincias, comprendidos el índice, la portada y los cuatro retratos, que forma todo el primer tomo con mas de 70 caricaturas.

Madrid.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.